

## PREMISAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CREATURA

Rubén Páez Kano  
*Profesor de la ECRO*

### Resumen

En esta ponencia se abordará la propuesta elaborada por la Comisión Gulbenkian para el desarrollo de las ciencias sociales (que fuera presidida por Immanuel Wallerstein), con el fin de desentrañar el sitio que tiene la Restauración en la Ciencias Sociales y el papel que puede alcanzar en el proceso de superación de la crisis, propuesto por la misma comisión.

Se señalará que, en las disciplinas en construcción, los practicantes construyen modelos o simulacros de la diacronía a partir del estudio de los fragmentos inertes logrados a través de la aplicación de conocimientos técnicos. Por ello, es posible considerar que en dicho proceso de construcción, antes de alcanzar el carácter de productor de conocimiento científico, los modelos y simulacros comienzan teniendo carácter de artefactos miméticos en los que se logra una funcionalidad incipiente, sólo a través de la hábil manipulación de algunos de sus practicantes.

Sin embargo, a través de la metáfora de la construcción de una creatura propuesta por la filósofa Mary Godwin, en esta ponencia se postula que las disciplinas en construcción deben rebasar el nivel de autómatas que requieren ser manipulados y alcanzar el estatuto de productores autónomos de conocimiento científico.

### Premisas para la construcción de una creatura

Antes que todo, una información fundamental: no soy restaurador, pero quisiera serlo... Mi formación es en la etnología, primero, y en la comunicación, después. Vengo de una carrera dedicada a investigar hechos culturales y grupos humanos y de una maestría en comunicación de la ciencia y de la cultura. De esa formación y de mi cercanía con la Restauración provienen las reflexiones siguientes...

— I —

El objetivo de la Ciencia ha sido conocer, seleccionar y reordenar fragmentos, con el fin elaborar modelos o simulacros que reconstruyen sistemas y los explican. Por tanto, se puede decir que los practicantes de las diversas disciplinas científicas, a partir de fragmentos inertes obtenidos gracias a la aplicación de conocimientos técnicos especializados, construyen simulacros —sean de la diacronía o de los propios sistemas vivos.

Durante el proceso de construcción de una disciplina, antes de que a esta se le reconozca el carácter de productor de conocimiento científico, los modelos y simulacros cuando no logran una reconstrucción adecuada de la realidad alcanzan sólo carácter de —valga la metáfora— *artefactos miméticos* en los que se logra una funcionalidad incipiente, y su movimiento es posible

únicamente gracias a la manipulación de algunos hábiles practicantes, con lo que se logra fingir que funcionan.

Cuando en algunos de dichos modelos se establece un remedo de funcionalidad, el *armadillo* puede alcanzar el estatuto de *títere* o *marioneta*, incluso puede llegar al de *autómata*. (Si la metáfora se ampliara, quizás pudiera pensarse que alcanzara el estatuto de robot y hasta de *androide* o *replicante*, al estilo de los personajes cuasi humanos de *Blade Runner*). Cuando no es así —cuando no hay indicio de funcionalidad— los frustrados modelos producidos por los investigadores quizás alcancen a ser simples objetos de apreciación estética o de interés anticuarista.

En esta ponencia, la aproximación al postulado de “las dos culturas” de C. P. Snow y el estudio de la propuesta de la “Comisión Gulbenkian para la restructuración de las ciencias sociales” —presidida por el doctor Immanuel Wallerstein— y la relación de sus propuestas con la lectura de la novedosa publicación de la filósofa británica Mary Godwin son el pretexto para expresar la idea de que es necesario que los practicantes de la Restauración comiencen a dar los pasos necesarios para incidir en el proceso de construcción inacabado, en el cual se encuentra inmersa su disciplina.

## — II —

Se sabe que, por un lado, las Ciencias Naturales (CN) y, por el otro, las Humanidades —hoy llamadas “Ciencias Humanas”— y el Arte (H+A) constituyen maneras opuestas de representar la realidad. Hace ya más de medio siglo, el físico y literato británico C. P. Snow se refirió a ellas como las “dos culturas en oposición”, e indicó la pertinencia y necesidad de que los estudiantes de ciencia aprendieran arte y los de arte, ciencia para de esa manera “potenciar las posibilidades del pensamiento creativo tanto en la ciencia como en el arte”. Por supuesto, entre ambos extremos —colocadas en gradiente— se encuentran el resto de las disciplinas científicas y, en el centro, las Ciencias Sociales (CS) que comparten diferencialmente aspectos de uno u otro extremo.

Por ejemplo, la economía es la más cuantitativa —y en este sentido la más “científica”— de las ciencias sociales, mientras que la antropología presenta características más cualitativas; o bien, la historia es más objetiva en tanto que se basa en documentos escritos y la sociología lo es menos, por basarse en las respuestas de los sujetos investigados. De igual manera, en cada disciplina pueden identificarse ciertos matices: la arqueología, que forma parte de las llamadas ciencias antropológicas, es la más cuantitativa de ellas, y la etnología, la más cualitativa.

Las ideas de Snow fueron retomadas por la Comisión Gulbenkian y sus reflexiones y recomendaciones se publicaron en 1996 en el informe intitolado *Abrir las ciencias sociales*. En dicho texto se establecen algunos elementos para la revisión y transformación del conjunto de disciplinas que han configurado tradicionalmente las llamadas Ciencias Sociales. La propuesta final es la urgente construcción de la *nueva Ciencia Social* que implica la fusión tanto de las Ciencias Sociales tradicionales como su acercamiento a las Ciencias Naturales y a las Ciencias Humanas y a las Artes.

La comisión Gulbenkian parte del postulado de que las raíces de la ciencia se encuentran en el intento por desarrollar “conocimiento secular sistemático sobre la realidad, que tenga algún tipo de validación empírica”, y el camino en este tipo de conocimiento tiene sus raíces en el siglo XVI. A partir de entonces, el objetivo de las aproximaciones, que luego llegarían a recibir el nombre de *científicas* (que dieron lugar a las Ciencias Naturales, como a las Ciencias Sociales y a las “Ciencias Humanas”) ha sido seleccionar, analizar y reordenar fragmentos de la realidad empírica con —como se dijo— el fin de elaborar modelos o simulacros de la realidad. Por ejemplo, en el campo de las Ciencias Sociales, en la economía —la más científica— se ha logrado la construcción de reglas, leyes y modelos explicativos al estilo de las Ciencias Naturales, pero esto ha sido bajo el principio *ceteris paribus*; esto es, introducir cambios en tan solo *una variable* y postular lo que pasaría si el resto de condiciones permanecieran sin cambio.

Como en la realidad todo cambia, las predicciones de los economistas —como los pronósticos de la chica del tiempo— nunca son dignas de confianza. Es así que, la más “científica” de las ciencias sociales solo alcanza, en nuestra metáfora, el carácter de un armadillo estático.

Luego de presentar un panorama general de la trayectoria seguida hasta la actualidad por las disciplinas que constituyen lo que hoy se conoce como el campo de las Ciencias Sociales (antropología, sociología, ciencia política, economía e historia), y de explorar su relación con el resto de las disciplinas científicas, el informe Gulbenkian señala que esta configuración de las Ciencias Sociales se encuentra en una crisis profunda y que es inminente pensar en la reestructuración. Enseguida, identifica los inicios —no suficientemente difundidos— de la crisis a partir del término de la Segunda Guerra Mundial.

En los años de la posguerra surgieron los llamados estudios de área, llevados adelante en diversas partes del mundo. Este tipo de estudios conjuntaban a practicantes de varias disciplinas y se conocieron las virtudes de llevar a cabo trabajos que rebasaban las fronteras tradicionales de las ciencias. En esa época surgieron los primeros esbozos de las que llegarían a ser nuevas disciplinas basadas en prácticas y enfoques interdisciplinarios, a pesar de que al inicio ese tipo de aproximación no haya sido identificado como algo novedoso.

Al mismo tiempo tuvo lugar la transición de ciertas especializaciones técnicas, cuyos trabajos eran eminentemente prácticos, hacia la conformación de nuevas profesiones, algunas de las cuales comenzaron a presentar enfoques interdisciplinarios.

### — III —

Hacia los años setenta del siglo XX, la Restauración aún era considerada la especialización de la práctica (Técnica) de un oficio de larga tradición y de añeja trayectoria. Historiadores, arqueólogos, antropólogos y otros practicantes del llamado campo de la cultura —museógrafos, curadores, gestores culturales y administradores de museos—, y otros profesionales —entre ellos vendedores de seguros, anticuarios y seguramente hasta las amas de casa—, consideraban a los Restauradores como simples técnicos especializados que conocían un conjunto de “secretos de oficio” que les permitían volver a instaurar el estatuto de objeto útil a las cosas. Por supuesto que la noción de utilidad era diferente para un historiador que para un ama de casa o una compañía aseguradora.

Sin embargo, con la conformación de enfoques que aprovechaban conocimientos provenientes de diversas disciplinas, con el “descentramiento” de la Restauración y su consecuente cercanía a las Ciencias Naturales por un lado y, por otro, a las Humanidades —y todo ello con el fin de obtener datos encaminados a la aplicación y mejoramiento de sus *técnicas especializadas*—, la disciplina de la Restauración paulatinamente orientó sus pasos hacia su conformación como una práctica profesional de carácter científico, superando el estatuto técnico que tuvo asignado durante mucho tiempo.

Desde el interior del añejo oficio, la Restauración tuvo la posibilidad de poner en marcha el proceso destinado su auto-construcción como disciplina científica, esto es, lograr el reconocimiento por parte del resto de las disciplinas del campo de las Ciencias Sociales como “ente pensante”, con la capacidad de reflexión teórica (Teoría) y de producción de *conocimiento científico particular* sobre su objeto de estudio. Como puede observarse en las manifestaciones contemporáneas de la disciplina de la Restauración, ésta se encuentra inmersa en un proceso de construcción, lo cual se aprecia sobre todo en lo que corresponde a los fundamentos teóricos de su práctica contemporánea.

Me parece que en nuestros días, existen diversos avances para definir el objeto y el método de la nueva disciplina de la Restauración (entre ellos, se encuentran las tesis de Mauricio Jiménez y de Mirta Insaurrealde). Sin embargo, me parece que la disciplina emergente alcanza apenas el carácter mimético de los títeres o marionetas y que los restauradores aún esperan recibir el impulso de agentes provenientes de otros campos —como de la física, la química y la biología, y la historia, la historia del arte, la antropología, la arqueología, la filosofía y hasta de la psicología—, cuyos integrantes se encuentran, por el contrario, interesados en el trabajo de los Restauradores sólo en la medida en que las aplicaciones técnicas que estos generan pueden ser aprovechados en sus propios campos de estudio.

Es este sentido, desde aquellas disciplinas hasta hace poco tiempo, y aún en algunas de ellas, se considera a la Restauración como una especialización técnica “auxiliar”, que proporciona un conjunto de datos que serán interpretados los practicantes de la Historia, la Arqueología, la Antropología, etcétera. Aunque, poco a poco, la Restauración ha comenzado también a ser considerada como un campo novedoso de producción de conocimientos tanto por parte de algunos practicantes las Ciencias Naturales y como de las Ciencias Sociales y las Humanidades.

Pero, hasta el momento, los bracitos, la cabecita, los piecitos que tiene el *artefacto mimético* de la disciplina, parecen manipulados por los intereses de los practicantes de las disciplinas de las cuales fue “auxiliar”. Y quizás hasta sea posible que desde esas disciplinas se pueda incluso pensar que los restauradores tienen la capacidad de tener, por así decirlo, una disciplina con nivel de *autómata*. Esto es, que pueda realizar ciertos trabajos y actividades encomendadas, aunque siempre bajo la conducción, las órdenes, el control y la interpretación de practicantes formados en disciplinas científicas consolidadas.

— IV —

Por lo anterior, me parece necesario expresar un par de premisas para asumir la necesaria construcción de una nueva creatura, conocida como la ciencia llamada Restauración.

La primera premisa se refiere a los alcances de la disciplina en el camino de la construcción de la nueva Ciencia Social. Como se infiere de la primera parte de esta exposición, se considera que la Restauración forma parte de las Ciencias Sociales y que ha tenido un sitio privilegiado en las disciplinas antropológicas. Si bien en sus inicios emergió de los intereses por la permanencia de las obras artísticas, y luego estuvo al lado de las Humanidades, posteriormente estaría asociada a los trabajos de historiadores, arqueólogos, antropólogos (tanto físicos como sociales), por lo que su trayecto se dirigió principalmente hacia el campo de las Ciencias Sociales y muy recientemente a las Ciencias Naturales.

En la actualidad la Restauración es una disciplina que se encuentra ubicada entre las Ciencias Naturales y el Arte y las Humanidades. Además, si se considera el hecho de que la Restauración proviene de una antigua tradición técnica de trabajo manual aplicado a los objetos que desean conservarse, se puede pensar que sus practicantes se interesan sólo en los aspectos de la *banausia*, aquellos que en la antigua Grecia se despreciaban y se encargaban a los esclavos; por lo que podría parecer que a los restauradores no les atrae la reflexión teórica e intelectual.

Sin embargo, la Restauración tiende a ubicarse en la encrucijada de los ejes que van de la Teoría a la Técnica, y del conocimiento Científico al Artístico y Humanístico. Y este sitio —al parecer— lo ha alcanzado porque cuenta con características para ser una disciplina central en la construcción de la nueva Ciencia Social interdisciplinaria propuesta por Wallerstein y la Comisión Gulbenkian.

La segunda premisa se refiere a la producción de conocimientos. Esto es a la necesidad de que sus practicantes sean conscientes de que trabajar en su disciplina, están en posibilidades de producir un tipo de conocimiento novedoso y diferente al que se ha producido tradicionalmente por las disciplinas que adoptaron a la Restauración como una especialización técnica auxiliar. Por los métodos que aplican al trabajar directamente sobre el objeto, a pesar de que éste haya sufrido transformaciones conceptuales, la Restauración como disciplina científica produce de manera permanente un tipo de conocimiento que está fuera del alcance de otras disciplinas que no tienen la posibilidad de acceder a la materialidad de su objeto de intervención.

Sin embargo, debido a la tradición interiorizada por sus practicantes —en el sentido de que ser restaurador significa ser un simple auxiliar técnico—, por largo tiempo dichos conocimientos han permanecido extraviados en los informes de investigación que, en el mejor de los casos —como la muñeca fea— se encuentran relegados al oscuro rincón de un archivero.

Por ello, me parece pertinente recordar a los restauradores que no sólo los datos, sino los conocimientos producidos por los practicantes, deben ser dados a conocer, diseminados,



divulgados y difundidos ante los diversos integrantes del campo de las Ciencias Sociales y ante la sociedad en general.

Algunos otros elementos importantes para incidir en la construcción de la Restauración como una nueva aproximación de carácter científico, son los siguientes:

La Comisión Gulbenkian recomienda incluir como parte de la práctica disciplinaria la *consideración del tiempo y el espacio como variables permanentes*. En este caso, la Restauración parece llevar ventaja sobre otras disciplinas, pues tanto el tiempo como el espacio —la diacronía y los lugares específicos en que se desarrollan los hechos— han sido abordados por los restauradores al intervenir los objetos, y eso ha sido así desde que la profesión era una simple especialidad técnica.

Cuando la Restauración dejó de dedicar sus esfuerzos exclusivamente a las antigüedades, a los objetos artísticos y a los monumentos históricos y, con un tranco de gigante, declaró como objeto de estudio al conjunto de bienes culturales, el campo de intervención de los restauradores creció “hasta el infinito y más allá”. Por lo cual, el paso consecuente ha sido *acotar y restringir el objeto de la disciplina al conjunto de bienes culturales valorados como patrimonio*. Así, hoy la Restauración parece trabajar sólo con objetos que forman parte del Patrimonio Cultural.

En este sentido, es necesario asumir y aprovechar la virtud de la noción de Patrimonio: la de establecer una relación que permite *articular el pasado y el futuro* —de dónde llegan los bienes y a dónde se dirigen como legado cultural—, *a través de su valoración en el presente*. Adicionalmente, la mencionada noción de Patrimonio Cultural permite pensar que cualquier objeto al que una institución social haya otorgado la valoración simbólica de ser *bien patrimonial* es un objeto susceptible de ser intervenido.

— V —

Para concluir, deseo señalar que me parece indispensable que los profesionales de la Restauración asuman la necesidad de que su disciplina abandone el actual carácter que tiene —de *armadijo, títere, marioneta* o *autómata*— y alcance cuando menos el estatuto de aquella creatura concebida por la imaginación de la filósofa británica Mary Godwin, mejor conocida como Mary Shelley... aunque la Restauración —como la creatura construida por el doctor Víctor Frankenstein— tenga cutis amarillo, cabello negro, dientes con blancura de perla, ojos acuosos, tez apergaminada, labios oscuros y estirados, y recientemente haya recibido el aliento vital de José Fors.

## Textos referidos

Comisión Gulbenkian - Immanuel Wallerstein (coord.)

1996 *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la restructuración de las ciencias sociales* (tr. Stella Matrangelo). México: Siglo XXI editores - Universidad Nacional Autónoma de México / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Insaurralde Caballero, Mirta

2008 *De la Obra de arte al Patrimonio Cultural: consideraciones para la conceptualización del objeto de Restauración*. México: Escuela de Conservación y Restauración de Occidente (Tesis de licenciatura)

Jiménez Ramírez, Mauricio Benjamín

2004 *El objeto de la restauración: fundamentos teóricos de una práctica*. México: Escuela Nacional de Conservación Restauración y Museografía (Tesis de licenciatura)

Shelley, Mary

1818 *Frankenstein o el moderno Prometeo*.

[Existen múltiples ediciones y traducciones]

Snow, Charles Peirce

1977

[1959] *Las dos culturas y un segundo enfoque* (trad. Salustiano Masó). Madrid: Alianza editorial.